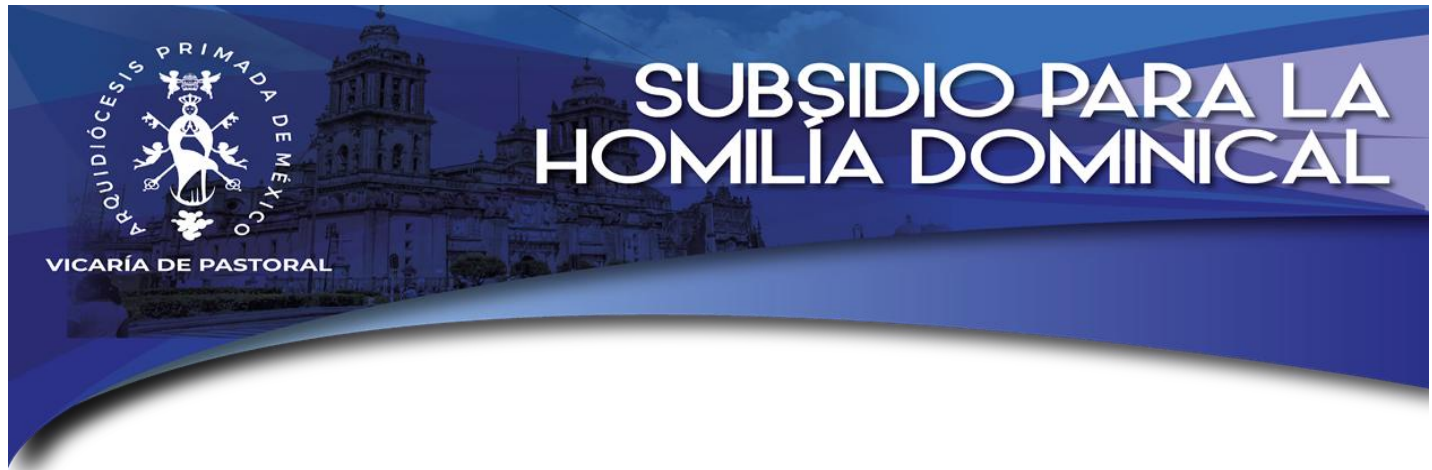


6 de abril de 2025
5º Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Isaías 43,16-21: Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza.

Sal 125: Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Filipenses 3,7-14: Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y

lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Juan 8,1-11: En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.» E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor.» Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

INVITADOS A UN CAMINO QUE VA DE LA ESCLAVITUD A LA VIDA EN LIBERTAD

En este 5º domingo de Cuaresma la Iglesia nos invita a transitar por un camino que va del olvido de un pasado de opresión a la total libertad de los hijos de Dios. En el fondo, ¿No es éste el sueño fontal de los hombres? La experiencia que hacemos en la historia es de opresión, de libertad condicionada, de límites dolorosos que nos impiden realizarnos en plenitud, y esto sin contar con la realidad del pecado que marca nuestras vidas y nos mete en la fatigosa tensión entre el hacer lo que no queremos y el querer lo que no hacemos (parafraseando al Apóstol de los gentiles en la Carta a los Romanos 7, 15). ¡Cómo quisiéramos abrazar radicalmente el Evangelio y recostarnos en el pecho de Jesús y, sin embargo, vivimos como auténticos anticristos, negando con nuestra vida su Señorío!

En la Cuaresma, recordamos la perenne invitación que nos hace el Señor: *¡El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha hecho cercano; convertíos y creed en la Buena Nueva!* Y pasa la Cuaresma, y pasa el tiempo y nuestra vida continúa exactamente como antes, no hay cambio, no hay movimiento, no hay fe, ni esperanza ni caridad. ¿Por qué? ¿Qué fuerza poderosa nos atenaza y nos impide de una vez por todas asumir el proyecto de Dios manifestado en Cristo? Veamos qué luz arroja la liturgia de la Palabra de este domingo:

El profeta **Isaías** nos exhorta a no recordar y a no pensar en lo de antaño, en lo antiguo, pues una nueva economía ya empieza a brotar en las entrañas de la historia personal, comunitaria, universal. El profeta alude evidentemente a la opresión israelita en tierra extranjera. Babilonia llegó a considerarse en la tradición profética como símbolo de la esclavitud, fruto de la desobediencia y la infidelidad a la alianza. Allí, los israelitas perdieron sus anclajes espirituales: Templo (habítáculo de la Gloria de Yahvé en medio de

su pueblo), tierra (concreción histórica de la promesa), sacerdocio (intermediación para el encuentro cultico con Yahvé).

La fe se desmoronaba y la identidad se perdía, diluyéndose al paso del tiempo por el contacto con la atractiva y fastuosa religiosidad babilonia. Dos instancias surgen en esos difíciles tiempos para recuperar la fe yahvista; *por un lado*, el culto sinagogal que acabará sustituyendo al templo muchos años después, cuando este acabe siendo totalmente destruido por las tropas romanas y los judíos expulsados de Palestina. Por otro lado, la voz profética que denuncia (reconocimiento de las culpas y la esclavitud), exhorta (conversión) y consuela (esperanza). Son los tres elementos básicos de todo auténtico itinerario espiritual.

Veamos con más detenimiento estos pasos: El punto de partida de todo camino espiritual es necesariamente el reconocimiento de un estado de postración, de inmediatez absolutizada, de sometimiento a una serie de realidades opresoras esclavizantes. Sin el reconocimiento de esta situación de esclavitud no hay posibilidad de crecer, de abandonar dicha esclavitud. El problema es que muchas veces la esclavitud no se percibe como tal. En Babilonia –lo mismo que en Egipto, muchos siglos atrás- el pueblo se sentía muy cómodo, a la sombra de la colosal potencia Babilonia y acomodándose a la prosperidad económica del imperio, e inclusive siendo parte importante de dicha economía.

Es a este pasado cómodo, pero profundamente esclavizante al que Isaías nos invita a olvidar, a considerar como antiguo, caduco y por lo tanto muerto, incapaz de una relación con aquel que es la Vida. Pero la única manera de descubrir la trampa es levantando la mirada, atisbando un horizonte que está más allá de la inmediatez de nuestra seguridad acomodaticia.

Es interesante notar que el texto dice que hay que fijar la mirada en una realidad que nace ya en la misma historia, no más allá de ella, en un quimérico supramundo. Los caminos se abrirán en el desierto (símbolo de la vida misma), los ríos en los pasajes yermos son las mismas bestias del campo (en la simbología profética y especialmente la de la tradición isaiana, así como en la sapiencial, las bestias salvajes son símbolo de los opositores al proyecto de Dios) las que alabarán en un cántico universal a Yahvé. Es en la misma historia, tanto personal como comunitaria y universal, que se gesta esta nueva economía que contrasta con la caducidad de la realidad de esclavitud.

El siguiente paso es el de la conversión o *metanoia*: Una vez reconocida la esclavitud se inicia un movimiento al que llamamos “conversión”, que en su sentido más fuerte significa un giro copernicano, total en la direccionalidad existencial. No es un simple acomodo de la vida a un nuevo código ético o moral, sino una total y radical inversión de valores y del marco interpretativo de la realidad. La meta final, la realidad polarizadora de la dinámica existencial en el discípulo, es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, pero para llegar a ese Padre es menester la mediación de su Hijo en el poder del Espíritu, pues al mismo tiempo

que nadie puede ir al Padre si no es por medio de Jesús, nadie puede llamar a Jesús ¡Señor! si no es por la acción del Espíritu.

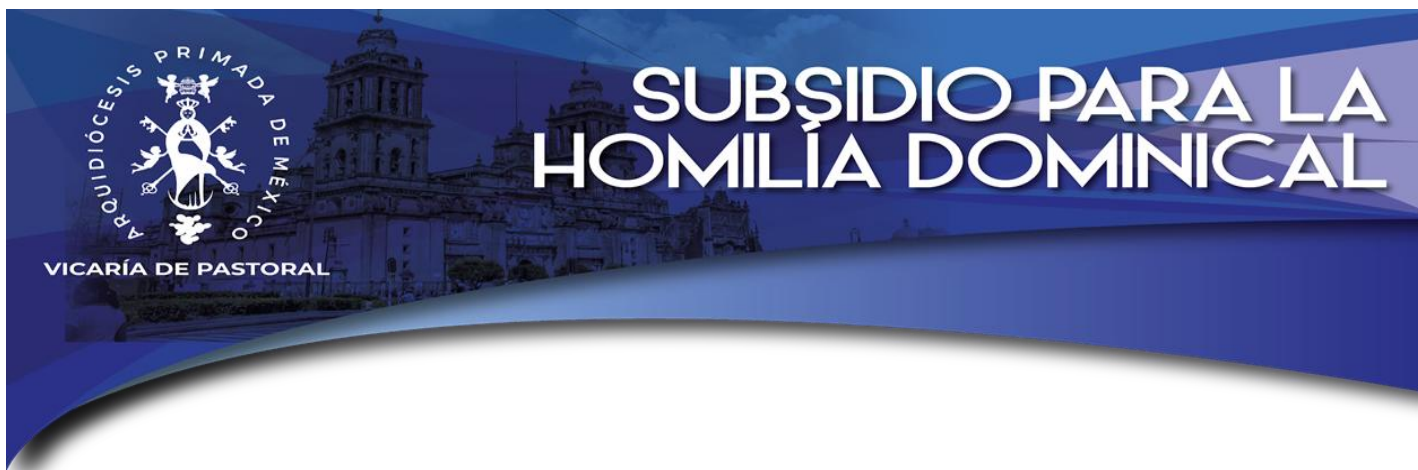
Por eso, afirma Pablo en la carta a los **Filipenses**: *«Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús»*. La conversión es pues un proceso profundamente trinitario que involucra la totalidad de la persona del creyente y le sumerge en un modo de vida nuevo en el que los odres viejos no pueden contener el vino nuevo.

El consuelo de Dios, absolutamente necesario ante el desgarramiento dolorosísimo que implica el abandono de las esclavitudes, nos lo presenta el **Salmo** con la imagen del pueblo agrícola que regresa del destierro cantando alegre y llevando sus gavillas: *«Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas»*. En la esclavitud, la siembra, -imagen del esfuerzo humano por lograr la plenitud- está lleno de tristeza, de sombras e inquietudes mientras que, en la nueva economía, que ya se ha inaugurado, la cosecha es abundante y la alegría es el distintivo del renacido en el Espíritu.

Finalmente, el **Evangelio de Juan** nos muestra, con un cuadro plástico maravilloso, el nodo de la nueva economía que, habiendo empezado en el pasado, alcanza su cenit glorioso en la persona de Jesús Mesías: *«Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más."»* En los versos inmediatamente anteriores al texto, Jesús se encuentra en el templo, agachado y escribiendo en tierra (¿Cómo no pensar en la teología del Éxodo, cuando Dios escucha el clamor de su pueblo esclavizado y decide "bajar" o "agacharse" –es el mismo verbo- para liberar a su pueblo y llevarle a una tierra buena y espaciosa que mana leche y miel, y cuando Dios "escribe" en las tablas de piedra su Ley, para que Moisés la presente al pueblo?

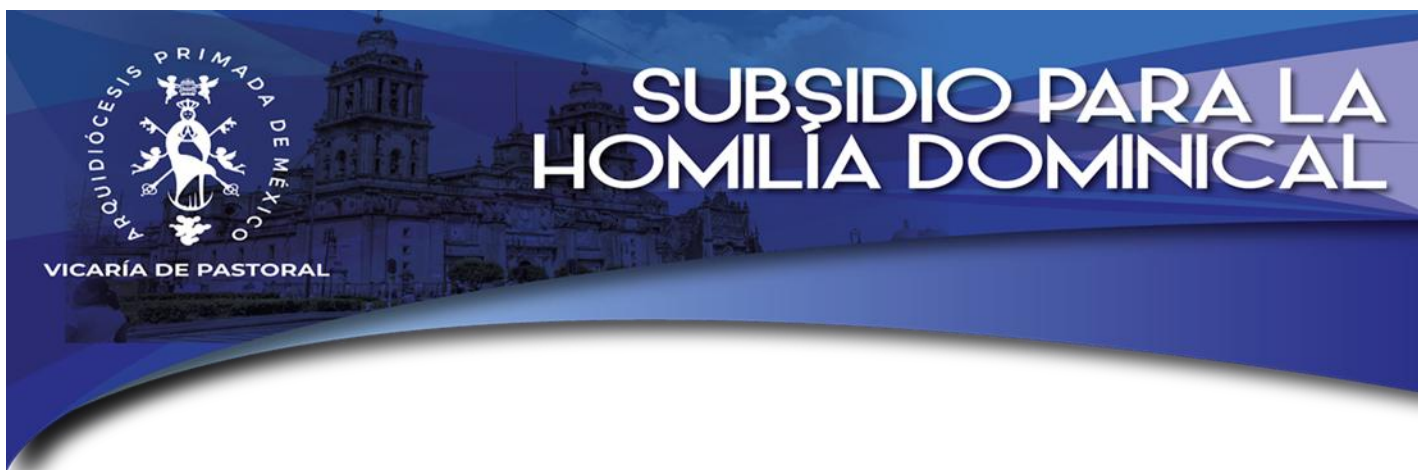
Resulta evidente que Juan tiene presente estos textos cuando escribe su relato de la mujer adúltera y presenta a Jesús como Dios mismo que ahora escucha el clamor de su pueblo (pecador y adúltero) y se agacha para rescatarlo, escribiendo en el mundo de los hombres (la tierra) la nueva Ley que regirá de ahora en adelante la vida humana, la ley del perdón y la misericordia, única Ley que, lejos de condenar y matar, genera hombres que perdonados y libres de pecado, inician la marcha triunfal hacia la plenitud de su existencia.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- En el libro de Isaías Dios nos invita a descubrir su acción renovadora en el momento presente. ¿Qué signos en tu vida anuncian que el Señor está creando algo totalmente nuevo?
- El salmista nos invita a recordar y actualizar en nuestra existencia aquellos gestos liberadores de Dios que, en su momento, nos llenaron de gozo y esperanza. ¿Cuáles son esos gestos de Dios? ¿De qué esclavitudes te ha liberado?
- San Pablo afirma que la unión con Cristo es lo único realmente importante en la vida, que deshacerse de todo lo que estorba para conocerlo es ganancia. ¿De qué cosas tendrías que deshacerte hoy para lanzarte, como Pablo, en búsqueda de la meta que es Cristo?
- Jesús nos muestra la nueva ley para el cristiano: la misericordia para con el que se ha equivocado. ¿Cómo vives en tus relaciones esa ley? ¿Cómo actúas y cómo actuarás en consecuencia de esta enseñanza de Jesús?

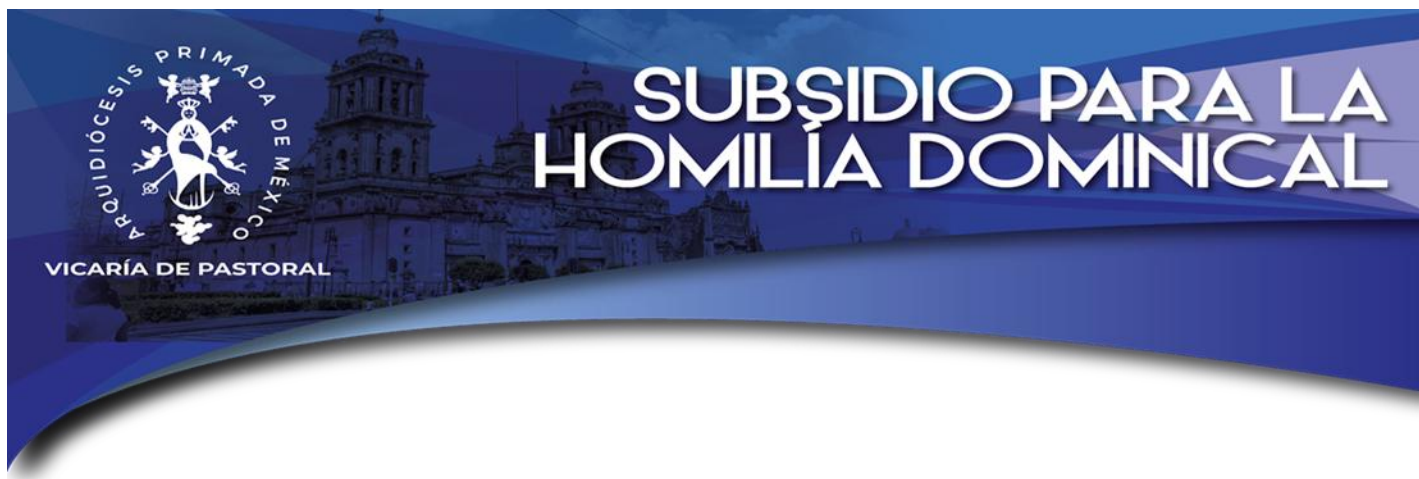


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=ePd-dPD07eQ>

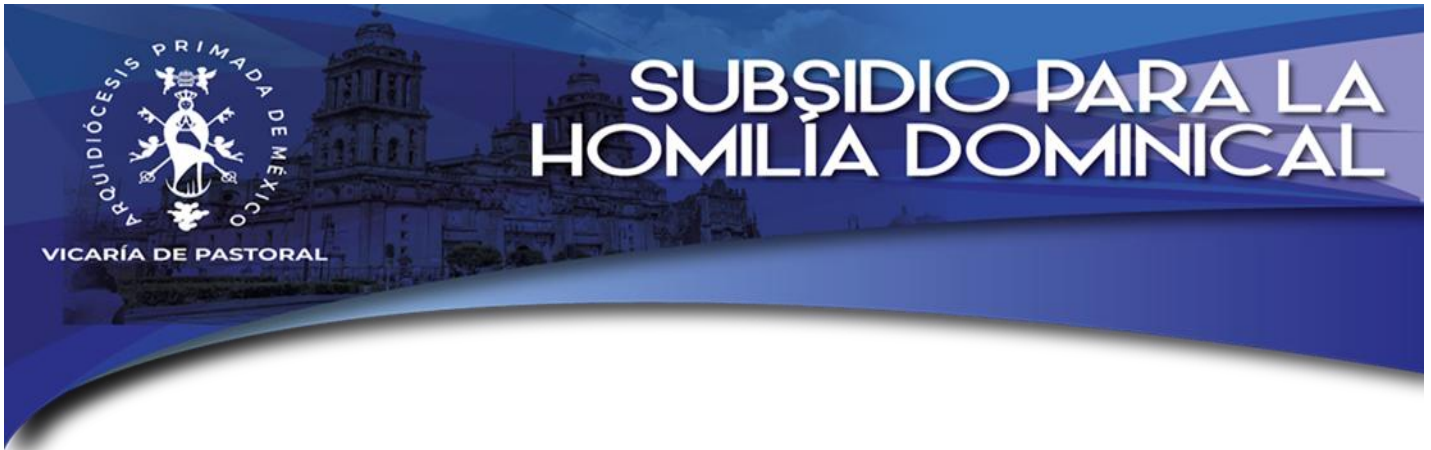


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: Todos somos como la mujer adúltera ante Dios, Él nos salva y pide nuestra conversión

<https://youtu.be/fcUb41ko5y4>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Este domingo el Señor nos habla de renovación, de esperanza y de misericordia. A través del profeta Isaías, Dios nos dice: *"Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?"*. A veces, cuando uno ha vivido tanto, querido adulto mayor, es fácil caer en la nostalgia o en el desánimo al recordar lo que ya pasó, lo que no pudimos lograr, las oportunidades que dejamos pasar. Pero Dios quiere que mires hacia adelante con esperanza. ¿Estás abierto a la novedad que Dios puede hacer en ti, incluso hoy, a esta altura de nuestras vidas?

El Evangelio nos muestra a Jesús frente a una mujer acusada, despreciada por todos. Y en ese momento de vergüenza y juicio, el Señor no la condena; la libera con su misericordia. ¿Cuántas veces has sentido que tus errores pesan demasiado? ¿Cuántas veces has necesitado que alguien, en nombre de Dios, te diga: "Tampoco yo te condeno"?

Dios no ha terminado contigo, querido adulto mayor. Todavía quiere hacer algo nuevo en tu corazón, darte paz, alegría, y un camino que seguir. Como dice el salmo: *"Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares"*. ¿Estás dispuesto a confiar en que, incluso en la vejez, puedes dar frutos y cantar con alegría porque Cristo te ama? Confía en que, mientras vivas, Dios seguirá obrando maravillas en ti.

Las lecturas de esta semana nos invitan a renovar nuestra mirada y nuestras prioridades. San Pablo nos enseña que todo lo considera basura con tal de ganar a Cristo. Como padres, ¿qué lugar ocupa el Señor en medio de nuestras ocupaciones y preocupaciones? ¿Qué enseñamos a nuestros hijos con nuestras decisiones, con nuestras prioridades diarias? ¿Enseñamos que Jesucristo ocupa el centro de nuestra existencia, como debe ser en la vida de todo cristiano?

En Isaías, Dios promete algo nuevo: "*Abriré un camino en el desierto, corrientes en la estepa*". A veces sentimos que la rutina, el cansancio o las heridas familiares nos agotan. Pero Dios quiere regalarnos algo nuevo. ¿Estamos dejando espacio en nuestra vida para que su gracia transforme lo que parece estéril? ¿Estamos nosotros, padres y madres, abiertos a una transformación radical al rendirnos ante Cristo?

El Evangelio nos confronta con una escena muy humana: una mujer acusada, una multitud con piedras en la mano, y Jesús ofreciendo misericordia en lugar de condena. ¿En nuestro hogar, enseñamos a nuestros hijos a juzgar o a perdonar? ¿A señalar errores o a acompañar en los caminos de conversión?

Jesús dice: "*Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más*". Ese es el mensaje que nuestras familias necesitan escuchar: que Dios no nos cancela, sino que nos levanta, nos llama a seguir adelante, y a ser mejores. Eso es lo que, como padres, debemos hacer en y con nuestras familias.

Que esta semana, como familia, abramos espacio para la misericordia, la reconciliación y la esperanza. Dios está haciendo algo nuevo, ¿Estamos dispuestos a acogerlo?





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Vivir el presente

El evangelio de este quinto domingo de cuaresma nos muestra la escena en la que le presentan a Jesús a una mujer sorprendida en flagrante adulterio, y que, según la ley, debía ser apedreada. A menudo también nosotros nos encontramos con situaciones similares, quizá no debemos decidir sobre si alguien sea apedreado o no, pero puede sucedernos que, al encontrarnos con los defectos, errores o caídas de alguien más, debemos decidir cómo reaccionar desde nuestro corazón.

Mirando la manera de actuar de Jesús, te presentamos aquí cinco criterios que pueden ayudarte en esas situaciones:

1. No juzgues apresuradamente. Todos cometemos errores, todos hemos pecado. A veces solemos mirar a los demás por sus defectos y errores, pero Dios no nos mira así. Jesús toma una pausa antes de emitir un juicio, aprendamos a no juzgar apresuradamente.
2. Piensa en tus propias acciones. Jesús nos enseña en este pasaje que, cuando me encuentro de frente con la caída de un hermano, debo mirar también mi corazón: ¿nunca he cometido algo así? Piensa que bien podrías haberlo hecho también tú. Antes de señalar las faltas de otros, reconoce las propias.
3. Perdona: Dios es el Dios del perdón, de las segundas, terceras y décimas oportunidades. A menudo experimentamos dificultad para perdonar, en la medida en que experimentamos en nuestra propia carne cómo Dios me perdona y me libra de la muerte, él me ayuda a perdonar a los demás
4. Instrumentos de paz. Como jóvenes, a menudo nos encontramos en medio de conflictos de terceros, amigos, familia, etc. Jesús nos invita por medio de este evangelio a ser semilla de paz y reconciliación. ¡Ya hay suficiente odio, división y guerra en el mundo como para añadirle más!
5. Vive con propósito. Jesús le dice a la pecadora: "Vete y no peques más". Dios es sumamente bueno, pero no se trata de aprovecharnos de él pensando que igual me

perdonará. Él quiere liberarte, quiere ayudarte a vivir una vida renovada y auténtica, una vida con propósito. ¿de qué cosas necesitas que te libere Dios?





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Vete y no peques más

Hoy celebramos el V domingo de cuaresma, es el último domingo antes de celebrar como Iglesia la Semana Santa. En el evangelio de hoy, Jesús se encuentra con una mujer que ha sido sorprendida en pecado. Los líderes religiosos quieren que Jesús la condene, pero Jesús no lo hace. En lugar de eso, Jesús escribe en el suelo y luego le dice a la mujer: "vete y no peques más". Jesús nos enseña que todos somos pecadores y por eso también dice: "aquel que esté libre de pecado que tire la primera piedra", pero también nos enseña que todos somos dignos de misericordia y amor. Jesús no nos condena, sino que nos ofrece una segunda oportunidad de vida.

Imagina que eres la mujer de la historia. Te sientes avergonzado o avergonzada y culpable por lo que has hecho. Pero Jesús no te condena, en lugar de eso, te ofrece misericordia y amor. ¿Qué podemos aprender de esta historia? Podemos aprender que la misericordia de Dios es infinita, podemos aprender que no importa lo que hayamos hecho, Jesús siempre nos ofrece una segunda oportunidad para vivir. En este domingo reflexionemos: la misericordia de Jesús es un regalo. ¿Qué podemos hacer hoy para mostrar nuestra gratitud por la misericordia de Jesús?

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia reflexionen sobre el pasaje de la mujer que recibe misericordia.
- Realiza un dibujo del pasaje del evangelio de este domingo resaltando la misericordia que Jesús tiene con la mujer encontrada en pecado.
- Haz esta oración: Querido Jesús, gracias por tu misericordia y amor. Ayúdame a ser más misericordioso y amoroso con los demás. Amén.

